

SECRETARÍA DE TURISMO
DIRECCIÓN GENERAL DE SERVICIOS AL TURISTA
Unidad de Servicios Turísticos

IV FORO NACIONAL DE TURISMO SOCIAL
DESAFÍOS Y PRIORIDADES HACIA EL NUEVO MILENIO

*Los parques
ecológicos,
agentes de cambio
social por medio del
turismo familiar*

DR. ERWIN STEPHAN-OTTO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
Universidad Nacional Autónoma de México

CENTRO VACACIONAL IMSS LA TRINIDAD
Santa Cruz, Tlaxcala
9 al 11 de noviembre de 2000

Los parques ecológicos como agentes de cambio social

ERWIN STEPHAN-OTTO PARRODI

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM

Con respecto a lo que nos ha reunido en este segundo foro nacional, los parques ecológicos son una excelente opción para el turismo familiar. Su posicionamiento en esta industria es la siguiente: son espacios de naturaleza reconstruida que ofrecen al visitante experiencias diferentes a las de otros espacios similares, que se resumen en el contacto —o reencuentro, como preferimos llamarlo— con la naturaleza, con especies de flora y fauna regionales rodeadas de áreas verdes y cuerpos de agua, con servicios complementarios recreativos y educativos. Como atractivo adicional tienen costos muy accesibles para el público, ya que no tienen fines lucrativos.

De unos años para acá la palabra ecología ingresó al vocabulario de la mayoría de nosotros, pero como suele suceder es utilizada incorrectamente con mucha frecuencia. Ecología, en su sentido más estricto significa "estudio de la casa", y por extensión se aplica al medio que habitamos, a todo este planeta. Así que la ecología como ciencia estudia la relación de los seres vivos entre sí y con su entorno.

Cuando hablamos de daños a la ecología, por lo común queremos referirnos al perjuicio causado al medio ambiente; éste último concepto: medio ambiente tampoco es del todo correcto. En este caso "medio" y "ambiente" son lo mismo y bastaría usar uno de estos términos, pero buscando una mejor comprensión de cualquier persona se utilizan juntos.

Por fortuna la ecología, de una u otra manera, en mayor o menor grado, ya forma parte de nuestra vida cotidiana. La generación actual y las próximas habrán de tomarla muy en cuenta incluso en defensa propia. Desde hace unos veinte años, los medios masivos de comunicación empezaron a mostrar imágenes del deterioro ambiental en todo el planeta, situación de la que no se salvan los países ricos, altamente desarrollados, ni los pobres que están "en vías de desarrollo", como se les llama diplomáticamente.

Algunos ya conocían muy de cerca y personalmente el daño al medio natural, pero suponían que lejos de su entorno habitual todo estaba bien: "sólo aquí no cuidamos lo que tenemos", se dijeron muchos para sí o en familia.

Enfrentarse a la realidad mundial, especialmente por medio de la televisión, cimbró a muchas personas y los hizo pensar en el inminente fin del mundo, anunciado para estas fechas por muchas religiones.

A la contaminación de mares y ríos podemos sumar la del aire, que además de nuestras vías respiratorias carcome hasta construcciones centenarias y monumentos; también se habla mucho de los hoyos en la capa de ozono, de la basura que podría llenar estadios y que no sabemos dónde esconderla... ahora podríamos agregar lo del Popocatepetl para seguirnos asustando con esa idea del holocausto final.

Algo bueno surgió de esta confrontación con los efectos negativos del avance tecnológico, del desarrollo industrial. El mundo ha visto movimientos sociales contra el progreso económico si este trae consigo un perjuicio irreversible, que es en la inmensa mayoría de los casos. Antiguamente se subvaluaba el daño ponderando los beneficios como fuentes de empleo y mejoramiento en la calidad de vida de las sociedades modernas, considerando este mejoramiento como la posesión de objetos creados para facilitar el trabajo, los desplazamientos y aumentar la comodidad.

El problema es que los fabricantes de beneficios persiguen antes que nada el suyo propio a costa de lo que sea. Así, los grandes consorcios transnacionales lograron inundar con sus productos gran parte del mundo; lo malo es que en afán de facilitarnos la vida se hizo todo desechable; tirar y comprar nuevo resultó

más cómodo y a veces más barato que reparar, sin medir las consecuencias de esa monumental generación de basura, que como ya dije llenaría cada mes el estadio Azteca en el caso de la ciudad de México, que como un comentario aparte nunca ha llegado a ser la más grande ni más poblada del mundo, ocupa un dudosamente honroso cuarto lugar detrás de Nueva York, Tokio y Calcuta, en ese orden.

Pero de todas formas es demasiada basura para nuestras posibilidades actuales de aprovecharla, por ahora selectivamente por medio de pepenadores o de plantas de procesamiento muy limitadas en su capacidad. Y si eso sucede donde los recursos son mayores, podemos imaginar el resto del país, invadido en escala creciente por productos desechables. Aunque la industria ha adquirido conciencia, tardía pero aún válida, y de unos años a la fecha utiliza cada vez en mayor medida materiales reciclables, incluso en automóviles, envases de alimentos y bebidas, por mencionar algunos. La solución parece obvia: reducir la generación de basura mediante la fórmula "R": reducir el consumo, reusar en lo posible los productos —sobre todo los envases— y reciclar lo no utilizable por nosotros, separando los desechos orgánicos de los inorgánicos.

Se dice fácil, pero —haciendo a un lado los efectos en la economía—, implica un cambio de mentalidad colectivo que propicie la modificación de hábitos perjudiciales, de grupo e individuales. La forma de estimular estos

cambios es por medio de programas educativos sólidos, eficientes, sostenidos continuamente no como política sexenal sino como elementos didácticos permanentes destinados a modificar incluso los criterios familiares en cuanto a la indispensable protección ambiental.

Hasta aquí parece un problema cultural cuyos efectos empiezan a ser molestos e incómodos para quienes vivimos estos días, pero serán graves y vitales para las dos o tres generaciones futuras. Las guerras del siglo XXI ya no serán por riquezas o territorios, tampoco por el petróleo: serán por el agua, considerada para entonces como el verdadero tesoro que es.

La solución debe provenir del ámbito educativo. Pero ya podríamos machacar día y noche en cualquier espacio físico o electrónico adecuado y a un altísimo costo, la necesidad de colocar la basura en su lugar, de no verter aguas negras a vías de agua potable, a proteger todas las especies de fauna y flora — cada cual con una función específica en la cadena de la vida—, irrecuperables si se extinguen. Ya podemos inundar los medios masivos de mensajes ecológicos aislados como esfuerzos individuales de organismos sociales, si nuestro entorno sigue igual, presa de la inercia y anulando cuanto se haga por concientizar a la sociedad.

Podemos imaginar un caso como ejemplo: el ama de casa convencida de que la basura debe separarse en orgánica e inorgánica. Ella hace un esfuerzo extra, la separa y al llegar al camión recolector, ahí la juntan nuevamente. Esta

señora jamás vuelve a tomarse la molestia de separarla. Que alguien la seleccione después en el tiradero ya no es cosa suya; no vuelve a trabajar de balde.

Y este es sólo un ejemplo para ilustrar que el trabajo de convencimiento debe ir acompañado de la muestra clara e indudable del beneficio colectivo prometido. Tampoco es responsabilidad exclusiva de la autoridad, si no hay colaboración ciudadana tampoco habrá resultados positivos.

Este problema es grande como la ciudad. Cuántas veces buscamos un cesto, basurero o como quiera llamársele, para tirar una cajetilla de cigarros, chicles, una botella de agua, etc., y no lo encontramos. Algunos puestos callejeros tienen para su propia basura, como los de tacos, tortas, hot-dogs, paletas y similares, pero no siempre aceptan que uno tire ahí algo diferente, basura que acaba “escondida” en alcantarillas rotas, arbustos, relleno de registros de cableado sin tapa, o tirada abiertamente en la vía pública. Y no se trata solamente de los estratos sociales económicamente postrados —como dijera un expresidente—, ¿quién de los presentes no ha visto lanzar un pañal desechable, ya usado por supuesto, desde un carrazo en una vía rápida?

Es cuestión de educación, pero no hablamos de la recibida en las aulas, sino de los valores que deben adquirirse antes del primer contacto con la escuela. De valores que debemos inculcar en nuestros hijos con el ejemplo, no con sermones verbales contradichos por los malos hábitos que mostramos. Quienes

estudian la conducta humana afirman que nuestra comunicación personal se logra en un 7% por lo que decimos y un 38% por la manera de decirlo, pero el 55% restante lo consigue por nuestra expresión corporal, nuestros gestos y conducta, voluntaria e involuntaria.

Si hablamos a las nuevas generaciones de protección al ambiente mientras arrojamamos el pañal por la ventanilla en la carretera, todo lo que digamos —aun con la mayor elocuencia y ternura paternas— saldrá también por la ventanilla. Esta actitud es importante sobre todo cuando nos convertimos en turistas.

Pensamos que como en las carreteras casi no vive nadie, pues a nadie molestará un papel, un envase de refresco o el ya famoso pañalito usado. Jamás se nos ocurre que esa basura atraerá a la fauna del lugar en busca de alimento y que causaremos su muerte por diversas razones. Si fuera un caso aislado sería menos grave, aunque igualmente reprobable. Pero ¿se han fijado en la gran cantidad de bolsas de papitas, tapas de botellas de agua purificada, las mismas botellas más adelante, latas de cerveza, etc., que decoran las orillas de nuestras carreteras? Son las huellas de la cultura urbana que serán materia de estudio por los arqueólogos y antropólogos del futuro... si es que sobrevive alguno, digo.

Con los hábitos nocivos que ejercitamos alegremente como turistas afectamos sitios que debiéramos respetar más que nuestra propia casa, ya que son para todos. Escondemos tras el anonimato del turista el verdadero rostro de la formación recibida en el seno familiar. La escuela ayudará después pero en

forma individual y mucho de este esfuerzo se diluirá ante la inercia familiar, sin menospreciar el casi general rechazo de los escolapios a los sistemas de enseñanza por aburridos y autoritarios.

Muchos de ustedes ya estarán viendo color de hormiga el panorama ecológico y sin solución aparente. Desde luego que una posibilidad sería una dictadura, un gobierno altamente represivo que fusile sin piedad a quien sea sorprendido tirando basura o vertiendo aguas negras al caudal que habremos de usar para beber o para cultivar alimentos.

Sin embargo, existen opciones de carácter educativo por medio de recursos extraescolares que brinden el conocimiento sobre el ambiente y todo lo relacionado o al menos refuercen el aprendizaje escolarizado, favoreciendo la concientización y el cuidado a la naturaleza. Podemos mencionar a los medios de comunicación masiva, que en un acto de contrición sin precedentes ofrezcan mayor información respecto al deterioro ambiental, sus perspectivas y arriesgando sus ingresos rechacen publicidad comercial de productos nocivos al medio ambiente. Y como éstos pueden surgir otros recursos.

Uno de ellos, de eficiencia probada son los parques ecológicos. Hago especial hincapié en que estoy hablando del concepto y sus posibilidades, ya que no todos los casos han sido manejados correctamente. Expondré aquí mi experiencia personal en el Parque Ecológico de Xochimilco y mis observaciones

sobre otros sitios con igual orientación pero sin el éxito del PEX, como lo llamamos.

Este parque, inaugurado el 5 de junio de 1993, fue concebido como un espacio de recreación familiar, especialmente para los habitantes de Xochimilco y zonas aledañas. Después del Bosque de Chapultepec con sus tres secciones, es el área verde más grande de la ciudad: 215 hectáreas, de las cuales 50 son cuerpos de agua: lagos y ciénegas donde habitan, temporal o permanentemente muchas especies animales.

La cobertura vegetal ha tenido que ser modificada durante estos años debido a las condiciones adversas de suelo y agua, pero el esfuerzo ha valido la pena, el PEX es actualmente un orgullo para la ciudad de México. Es un lugar de belleza excepcional. Quiero resaltar que también son las 215 hectáreas más limpias de la ciudad y en este gran logro tiene mucho que ver nuestro público, que se comportado de manera ejemplar. La basura que no es depositada en los recolectores es realmente mínima y proviene en su mayor parte de los grupos escolares de menor edad que nos visitan. Al respecto, el PEX recibe aproximadamente entre diez y doce mil escolares al mes, desde parvulitos hasta profesional. De manera que la basura podría ser abundante y no lo es.

En la charla de bienvenida, además de explicarles lo que es el parque, su origen y objetivos, se les insiste en no tirar basura, en apoyar recogiendo la que otros puedan dejar, en no desperdiciar el agua y en respetar cualquier forma de

vida animal o vegetal que hallen en el parque. Un video muestra el punto crítico de contaminación que alcanzó Xochimilco y lo que se hizo para su rescate ecológico. Se refuerza esta información directamente a los grupos antes de iniciar su recorrido por el parque a fin de estimular el cuidado del mismo y buscando generar un cambio de hábitos en la conducta cotidiana en la casa y la escuela.

Durante el recorrido por el PEX la limpieza es evidente, digamos que se siente, se percibe de forma inconsciente, el impacto de un lugar tan bello y tan limpio por sí solo tendrá un efecto en los niños y en los adultos: la súbita vista de un espléndido espacio abierto rodeado de las cordilleras del sur de la cuenca de México basta para quedar impresionado.

El visitante encontrará por todos lados depósitos para basura, verdes y amarillos, muchos de ellos con letreros que indican cuáles son unos y otros. Entre los servicios al público están los kioskos donde se venden refrescos de lata y botanas en bolsita, eso significaría una cantidad enorme de basura y sin embargo no es así. De modo que existe una intención de colaborar a la limpieza.

El parque cuenta con un tren que recorre los puntos más importantes mientras una grabación describe al pasajero lo que mira durante el viaje. Otros vehículos como cuadríciclos familiares, lanchas de pedales y bicicletas para todas edades, permiten disfrutar del parque sin necesidad de diversiones mecánicas ni fuentes de ruido. Los atractivos que se vayan sumando a los actuales deberán apegarse a estas condiciones. Aquí se ofrece al visitante un reencuentro con la

naturaleza en todo su esplendor, experiencia por desgracia casi nula o poco frecuente en los habitantes de la gran ciudad.

Un cuarto de siglo de crisis económica necesariamente afectó el turismo familiar. Cuando el presupuesto se estrecha, la primera sacrificada es la recreación. Así, aquellas excursiones que hacían las familias completas, incluso a Europa, fueron desapareciendo paulatinamente para dar paso al turismo casi individual, aquel que es capaz de adaptarse a lo que haya, a lo que alcance el bolsillo. El día de campo familiar, con toda la familia en sentido amplio, viajando a las cercanías de la ciudad pero fuera de ella se transformó en una raquítica ida al parquecito de la colonia o cuando más al bosque de Chapultepec. La familia mexicana merece más que esto.

Cabe resaltar que la actividad turística familiar tiene entre otras ventajas favorecer la cohesión de la unidad básica de la sociedad, su desarrollo cultural, su conocimiento del mundo por limitado que sea. La oferta turística debe ser muy amplia, con opciones para todos. Tenemos un gran país, rico en todo lo que ustedes imaginen, pero debemos tener también turistas que disfruten de tales riquezas sin acabar con ellas. Debemos de educar a nuestros turistas y también a los que vienen de fuera, que no todos cuidan nuestros recursos. Y esa educación deben recibirla directamente en el sitio visitado, sólo así tendrá el efecto deseado.

Los parques ecológicos son la mejor herramienta para estimular el cuidado del medio ambiente, para propiciar la conciencia ecológica, para influir positivamente en la conducta de los visitantes. A lo natural, debidamente manejado, debe sumarse información estratégica, breve y clara, accesible para todos. Esta información debe integrarse en primer término por una señalización conductiva funcional, complementada por otras señales con mensajes ecológicos ubicados exactamente donde su impacto es seguro. En el PEX contamos con un sistema de señales básico, insuficiente en algunos casos. Trabajamos para solucionar esto y ofrecer al público información y orientación completas y correctas.

En segundo término, debe haber material audiovisual, interactivo si es posible, cuya información sea fácilmente comprendida y en forma ideal que pueda ser experimentada después en el parque directamente. A manera de ejemplo, tenemos en el PEX una exhibición permanente de aves de Xochimilco taxidermizadas, que permite a los visitantes conocer las distintas especies que habitan la región, muchas de ellas incluso el parque mismo, donde luego las podrán ver vivas y en su ambiente natural.

La experiencia ha mostrado que esto produce un gran impacto especialmente en los niños pequeños, que son capaces de identificar muchas de esas aves. Complementa estas dos actividades una publicación —parte de una serie llamada *Guías*— económica que contiene datos básicos e imágenes de

dichas aves. Con el ejemplo anterior he tratado de mostrar que la información debe llegar segmentada y complementarse por varios canales diferentes, con técnicas recreativas, lúdicas en lo posible: la observación apoyada por material conciso es muy efectiva para este propósito.

Procuramos que el PEX tenga siempre al menos una exposición temporal, si es posible más. Usualmente se invita al expositor o a un especialista en el tema a dar una charla para público en general. Apoyamos de esta manera tanto la expresión cultural: pintura, escultura, fotografía, artesanía, etc., como la difusión de la investigación científica. En un futuro invertiremos recursos para aumentar la interactividad de nuestra información, a fin de realzar su atractivo y su impacto en los visitantes.

En tercer lugar, con mucha importancia también, están las actividades en vivo, con mensaje ecológico o cultural, sutil o evidente según la ocasión. El PEX ofrece eventualmente al público espectáculos artísticos como: obras de teatro, mimos, cuentacuentos, músicos, payasos y títeres. Próximamente se buscará mayor frecuencia hasta llegar a un programa estable, periódico y diversificado.

Espero que con todo lo descrito hasta aquí haya quedado claro algo esencial: un parque ecológico debe combinar con maestría la naturaleza —con todo lo que ella proporciona en solaz y tranquilidad— con actividades recreativas que encierren una enseñanza en favor del medio ambiente y de la cultura. En

síntesis, un parque ecológico debe ser un sitio vivo, en constante evolución y de aspecto siempre impecable, sólo así alcanzará sus propósitos.

Un parque ecológico, como lo concebimos nosotros tiene una serie de ventajas de primer nivel: la primera, ofrece un espacio de naturaleza —rehabilitada tras un deterioro grave en la mayoría de los casos— lo más amplio que permita el área recuperada, que puede aprovecharse con propósitos recreativos, culturales y científicos. Segunda, a causa de lo anterior, constituye un atractivo turístico relevante. Tercera, es un sitio ideal para utilizar recursos didácticos adecuados al caso recibidos en condiciones óptimas de accesibilidad por el visitante. Tercera, pasando al efecto socioeconómico, frenan el avance de la mancha urbana. Cuarta, constituyen un espacio para el desarrollo de micro y pequeñas empresas, proveedoras de bienes y servicios, con la consecuente generación de empleos, en especial para trabajadores no calificados. Como ejemplo, el PEX es fuente de ingresos para más de 200 familias, directa e indirectamente. Y todo lo mencionado se consigue dentro de la ciudad.

Para finalizar quiero hacer énfasis en otra característica que es la que hace posible que un parque ecológico sea exitoso o no: su manejo y administración por la sociedad, no por el gobierno. Las instancias gubernamentales tienen responsabilidades mayores y prioritarias. Carecen de recursos humanos y materiales para atender todos los problemas propios del quehacer gubernamental y en algunos casos lo han reconocido, un ejemplo es el INE, respecto a los

parques nacionales, cuya salvación es quedar a cargo de organizaciones ciudadanas que se responsabilicen de su cuidado y aprovechamiento turístico, en condiciones de seguridad, higiene y buen servicio.

En la misma situación ubicamos a los parques ecológicos: espacios seguros, limpios y sin fines de lucro, con los servicios necesarios para que el público disfrute el contacto con la naturaleza, adquiriendo ahí la conciencia de protección ambiental que reflejará en su vida cotidiana. Las ciudades más importantes del país ya cuentan con parques ecológicos. No todos tienen las características mencionadas, por ello no todos han tenido resultados exitosos, pero lo positivo es que ya existen y que bien manejados son una espléndida opción para el turismo familiar.